



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social  
FUNLAM

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL ESTUDIO DEL CUERPO DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Andrey Velásquez Fernández<sup>1</sup>  
Adriana Lorena Vargas Hincapié<sup>2</sup>  
Laura Sofía Vallejo Cabrera<sup>3</sup>  
Lina María Quintero Ramírez<sup>4</sup>

**Resumen:** En este texto se abordarán fundamentalmente dos tópicos que permitirán, por un lado, la intelección de las principales razones por las cuales la discusión sobre el cuerpo a lo largo de la historia ha tomado diferentes matices; y por el otro, el debate en relación a algunas modalidades que se emplean en las ciencias sociales y la psicología a partir del cual se pueden enmarcar las articulaciones o desarticulaciones entre el capitalismo, cuerpo y emociones. Así, en un primer momento se expondrán las causas por las que se dan uno y otro fenómeno y posteriormente se presentarán los argumentos que sustentan las posturas que aquí se adoptan.

**Palabras Clave:** Cuerpo, Capitalismo, Emociones, Psicología.

*“Ahora ya sabemos que el alma es el cuerpo y el cuerpo el alma.  
Nos dicen que son diferentes porque quieren persuadirnos  
de que podemos quedarnos con nuestras almas  
si los dejamos esclavizar nuestros cuerpos.”*

- George Bernard Shaw

---

<sup>1</sup> Psicólogo Practicante de la Fundación Circo Para Todos - FCPT -, Coordinador General del Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle - GEPU -. Santiago de Cali - Colombia. Correos electrónico: andreyvelasquez@psicologos.com / andvelfe@univalle.edu.co

<sup>2</sup> Estudiante de Psicología de la Universidad del Valle. Santiago de Cali - Colombia. Correo electrónico: lalis3185@hotmail.com

<sup>3</sup> Estudiante de Psicología de la Universidad del Valle. Santiago de Cali - Colombia. Correo electrónico: lauravallejo18@hotmail.com

<sup>4</sup> Estudiante de Psicología de la Universidad del Valle. Santiago de Cali - Colombia. Correo electrónico: linita527@hotmail.com

El estudio de la psique como ente abstracto incorpóreo entendido desde la psicología clásica como su campo de estudio autónomo, ha desplazado al cuerpo como unidad integradora y fundante de la psique (Ayús & Eroza, 2008), es así como se puede hablar de un olvido del cuerpo en el desarrollo y evolución del movimiento psicoterapéutico en la psicología (Gonzales & René, 2002), sin embargo desde la psicología social (Ibáñez, 2001) se han hecho importantes esfuerzos por enmendar esto.

De esta forma, debemos comprender que las sociedades y las disciplinas configuran sus objetos de estudio de cara a los fenómenos sociales considerados relevantes, la materialización de las identidades puede sedimentarse a partir de recorridos o programas culturales diversos (Kogan, 2008). Lo anterior puede explicarse porque la construcción del conocimiento no es individual sino que es una construcción de orden colectiva, el sujeto, su conciencia, sus emociones y el significado que se le atribuyen a los diferentes símbolos y signos son elaborados por la sociedad en la que ellos se desarrollan, ésta última entendida como un tiempo y espacio específico con características particulares que construyen al sujeto, sus pensamientos y sus interacciones.

Un motivo por el cual se pueden desatender algunas problemáticas que representan debates interesantes, son las fronteras que se han establecido entre diferentes áreas del conocimiento, pues cada disciplina tiene maneras específicas de plantear y abordar sus temas de interés, y dada la naturaleza de los conocimientos que en ellas circulan hay una dificultad importante a la hora de establecer diálogos con las otras disciplinas. Lo anterior, referido específicamente al debate sobre el cuerpo, se puede evidenciar en la dificultad teórica y metodológica para estudiarlo de manera conjunta entre diferentes áreas de conocimiento, pues debido a su complejidad es visto desde distintos niveles de la realidad definidos por las disciplinas mismas, esto conlleva a que cada una elabore métodos particulares que son difíciles de extrapolar entre ellas dadas sus características y su naturaleza epistemológica, cuando es justamente el estudio del cuerpo el que:

Exige una perspectiva inter y transdisciplinaria pues atraviesa desde las ciencias biomédicas hasta la literatura y las artes en su más amplia gama, desde la danza hasta la plástica. Por ello, en algún sentido, la fragmentación en disciplinas es inútil para abordar un estudio del cuerpo en su significación social... (Ayús & Eroza, 2008)

Otro motivo a partir del cual se puede explicar el desinterés por el estudio del cuerpo, es lo que Kogan (2008) citando a S. Turner denomina como un espacio de tensión entre una epistemología fundacional del cuerpo y la perspectiva eminentemente constructivista del cuerpo, la primera de estas tensiones se refiere al hecho de no abordar el debate ontológico sobre el cuerpo, y la segunda, a la interpretación del cuerpo como el mero resultado de la interacción de fuerzas sociales, abordar el estudio del cuerpo desde una u otra perspectiva implica hacer aportes de órdenes específicos.

Es de esta manera como se da origen a la formulación de algunos argumentos que dan luces sobre la importancia que tiene este debate en relación con la comprensión y la transformación de los procesos de estructuración social y redefinición de las ciencias sociales humanas.

Es así como se propone que es primordial para la comprensión, transformación y redefinición de las ciencias sociales, relevar el lugar que se le atribuye al contexto sociohistórico en que surgen los conceptos pues la cultura tiene un influjo especial en las ideas que se logran y por supuesto, la indagación sobre la corporeidad no se queda fuera de ésta esfera; éste es el caso de la investigación antropológica y la sociología clásica, las cuales estudiaron desde diferentes perspectivas el problema; para la antropología el cuerpo representaba claramente un locus para la clasificación social y sus estudios estuvieron enfocados en los cuerpos y sus variantes, y la sociología por su parte, no consideró a los cuerpos como punto focal de interés teórico, aunque no por ello se puede decir que se excluyó al cuerpo de la discusión (Kogan, 2008).

Lo anterior sirve de marco para referir que las elaboraciones conceptuales tienen variantes no sólo en relación a las corrientes a las que se adscriben los marcos explicativos, sino al espíritu de la época que moviliza la aceptación o invalidación de fenómenos y conceptos, de esta forma en la actualidad debe tomarse en cuenta los diferentes intentos por definir el cuerpo sin entrar a cuestionar cuál es acertado o cuál está errado pues es fundamental

entender que este concepto es dinámico y pensar en una definición totalizante de éste sería desconocer que existen múltiples formas de vivir el cuerpo, es desde aquí donde la psicología debería posicionarse en su acercamiento al estudio del cuerpo.

Sin embargo, existen limitaciones para lograr un diálogo armónico entre disciplinas, pues dada la manera de concebir la realidad, cada área de conocimiento privilegia sus conceptos en detrimento de lo que otros sistemas explicativos enuncian; así, un diálogo que no se base en la discusión sobre el grado de verdad en relación a lo que se discute sino en la mutua retroalimentación, posibilitaría la construcción de un conocimiento en el que sean congruentes los conceptos teóricos con la metodología, lo cual favorecerá la dirección y surgimiento de distintas investigaciones a futuro.

Aún más, el afán por hacer estudios de corte científico ha provocado una proliferación de teoría y sobre todo, de especulación en relación a la naturaleza del cuerpo y poca investigación empírica dentro de las ciencias sociales, ello no permite proponer nuevas líneas de investigación en las que se tengan en cuenta categorías como el género, la raza, la edad y la manera como cada individuo se relaciona con su propio cuerpo; plantear estudios en lo que se consideren estas variables contribuirá en la expansión del debate sobre el cuerpo pues se le otorgaría un lugar preponderante a las emociones, lo cual es relevante para la psicología pues de esta forma se enaltece el plano subjetivo que es fundamental en la investigación y relaciones humanas, pues es justamente *“en la relaciones interpersonales en donde se reconstruyen y resignifican todas esas sensaciones colectivas llamadas emociones”* (Velásquez-Fernández, 2008)

Conocer esta problemática permite utilizar el estudio del cuerpo como una herramienta psicológica importante porque si se estudian las practicas corporales reconociendo que ellas operan dentro de un campo hegemónico dominante, el cual crea estrategias que apuntan hacia la integración de un orden social, político y económico; seremos capaces de identificar cuándo el cuerpo actúa bajo dichas estrategias, cuándo las quebranta o cuando las supera hasta el punto de transformarlas, es decir, que el estudio del cuerpo en

última instancia se convertiría en el medio por cual se comprenden las dinámicas de una sociedad.

Por otro lado, existen unas modalidades inmersas en las teorías sociales que proponen diferentes tipos de articulaciones y desarticulaciones entre el cuerpo, el capitalismo y las emociones. La primera de ellas, plantea un acercamiento desde el análisis de las relaciones de poder, de las formas de biopoder en América Latina, en donde se toma la clasificación racial como base de una dominación subjetiva a través de un proceso de objetivación del cuerpo con el fin de convertir a la población en un punto dominable y explotable; esto se realiza a partir de estrategias anatómico-políticas que desde una perspectiva disciplinaria, pretenden a través de diferentes procesos y espacios como la educación, la escuela, los maestros, la psicología del desarrollo, la pedagogía, las fábricas, los cuarteles, los hospitales, las prisiones, entre otras (Le Breton, 2002), producir ciudadanos y trabajadores a los cuales se les pueda gobernar fácilmente para constituir sin contratiempo alguno la consolidación de los estados nacionales, del capitalismo, de la globalización, de la mercantilización de los cuerpos. Esas son las relaciones mutuas que tienen nuestras sociedades, *“la mayoría de veces, relaciones de amos y esclavos.”* (Merleau-Ponty, 2003).

De esta manera existe un claro posicionamiento de poder sobre el cuerpo por parte de las diferentes instituciones, como en el caso de la religión católica y su interés por vigilar y censurar la sexualidad y el placer. Así, se introduce la idea de que existe una red de bio-poder, que se refiere al ejercicio de poder sobre el cuerpo, generalmente por parte de las instituciones, lo cual es manifestado no sólo con la religión sino también con los hospitales psiquiátricos, las escuelas o también la tortura, por ejemplo.

Es aquí donde Foucault (1993) sugiere que la teoría del poder debe ser reelaborada, pues ésta se ha reducido simplemente a la soberanía, concibiéndola como si todas las relaciones obedecieran al poder del estado y de esta manera dejando de lado el ejercicio de poder que se da de manera cotidiana en las relaciones entre los cuerpos sociales, que no son necesariamente la extensión del poder del estado sino que pueden ser conformadas de manera independiente.

El cuerpo sin duda alguna, “*constituye un concepto central para comprender el ordenamiento social y simbólico de la sociedad... es un signo legible a través del cual se reconocen la sumisión, la subversión, la trasgresión, la posición social y el estilo*” (Pedraza, 2007), las personas se manifiestan a través y con su cuerpo, pero estas emociones, sentimientos y pensamientos son partes de su cuerpo, no se “posee” un cuerpo, se existe con el cuerpo, sin embargo en el capitalismo imperante de la actual humanidad, el cuerpo es concebido como una especie de cuerpo-maquina desprovisto de emociones, pensamientos, voluntades y sentimientos, un organismo despersonalizado al cual se le inculca disciplina de acuerdo a las tecnologías dispuestas para ello. El cuerpo es entonces la expresión del hábitus, del orden social y de las luchas simbólicas por éste orden (Pedraza, 2007), estos son garantes del orden corporal moderno y de la cultura somática de la modernidad, es aquí donde la hegemonía se hace exitosa a través del quiebre de los cuerpos individuales, elaborando un discurso anatomo-político sobre los cuerpos y no desde los cuerpos.

Partimos entonces de que el capitalismo al intentar representar al cuerpo de determinada forma, delimita el campo en el cual los cuerpos pueden actuar, ejerciendo un control disciplinario en donde las prácticas sociales y tácticas corporales operan dentro de un campo hegemónico dominante que integra al cuerpo en un orden social, político y económico (capitalismo, neoliberalismo, globalización, etc.), siendo las replicas de los cuerpos un mecanismo para subvertir y erosionar estas estrategias, quitándole legitimidad social a su hegemonía política, a su monolingüismo neoliberalista que privilegia los mercados privados.

Es así, que los cuerpos en el contexto actual contienen tensiones producto de las representaciones y practicas hegemónicas, es un campo de fuerzas en donde el Estado intenta establecer su gobernabilidad, avanzado de la mera disciplina individual hasta avanzar a la disciplina de un cuerpo ampliado: *la población* como verdadero objeto del Estado nacional (Pedraza, 2007).

Córdoba (2008) plantea que en esta sociedad postmoderna influida por el capitalismo avanzado, se traza un horizonte ideológico- social basado en un individualismo que disuelve los lazos comunitarios de antaño, provocando un ensimismamiento del individuo hacia un cuidado obsesivo de sí, en palabras de Bajtín *el yo-para-mi* (citado en García, 2006) desprovisto del otro como mediador concreto. Es lo que se ha denominado comúnmente como el culto al cuerpo, es decir, a partir de ciertos dogmas y consensos sociales sobre su funcionamiento y su concepción estética se procede a homogeneizar los valores en torno al cuerpo, generando prácticas ritualizadas e íconos representativos en torno a éste, produciendo cuerpos idealizados e idolatrados por la sociedad posmoderna, la cual concibe entonces al cuerpo como un proyecto a realizar para alcanzar determinada apariencia, tamaño o forma, a costa de operaciones, dietas, ejercicios, etc., Le Breton (2002) describe que este supuesto retorno al principio corporal material, es un ardid de la modernidad, que “*hace pasar por liberación de los cuerpos lo que sólo es elogio del cuerpo joven, sano, esbelto, higiénico*”, es la idealización del cuerpo en su máxima expresión.

En este sentido, las relaciones de poder son planteadas a partir de códigos sociales establecidos y se pueden visualizar a través de los cuerpos, es decir, en el cuerpo se experimenta el éxito o la ruptura con el poder hegemónico, un ejemplo de esto se ve, por un lado, en las mujeres que siguen el modelo femenino establecido por el consumo, que para llegar a esto se realizan operaciones e implantes y así cumplen con lo que se ha establecido como “estéticamente bonito”; por otro lado, se encuentran aquellas que rompen con esta visión hegemónica y viven su cuerpo de la manera que las haga sentir más cómodas, sin pretender encajar en un “deber ser”.

Estamos entonces ante diversas modalidades articuladoras entre el cuerpo, la sociedad capitalista postmoderna y las formas de emoción y expresión, en donde se reconoce que existe un proceso de homogenización por parte de los sistemas dominantes en busca de la individualización a través de estrategias anatómico-políticas que permitan el control disciplinario de la población por medio de sus cuerpos, es aquí donde las réplicas corporales se hacen necesarias para subvertir el sistema actual (López, 2009).

## Referencias

- Ayús, R., & Eroza, E. (2008). El cuerpo y las ciencias sociales. *Revista Pueblos y Fronteras*, 4, 1 - 56.
- Córdoba, M. (2008). De lo grotesco a lo quirúrgico. La cuestión del cuerpo en Bajtín y algunas de sus proyecciones en la cultura contemporánea. *Foro*, 7, 1 - 7.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- García, J. A. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta Poética*, 27 (1), 45 - 61.
- Gonzales, A., & René, J. (2002). La psicoterapia y el olvido del cuerpo. En: *Cuerpo, Identidad y Psicología*. México: Plaza y Valdés.
- Ibáñez, T. (2002). *Municiones para disidentes. Realidad-verdad-política*. Barcelona: Gedisa.
- Kogan, L. (2008). Cuerpo e identidades en las Ciencias Sociales: la insoportable proximidad de lo material. *Debates en Sociología*, 31. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- López, W. (2009). Notas de clase. Tópicos en Psicología Social I. Universidad del Valle: Instituto de Psicología.
- Merleau-Ponty, M. (2003). *El mundo de la percepción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pedraza, Z. (2007). Políticas y estéticas del cuerpo: la modernidad en América Latina. En: Zandra Pedraza (Compiladora), *Políticas y Estéticas del Cuerpo en América Latina*. Bogota: Corcas.
- Velásquez-Fernández, A. (2008). Reflexiones acerca de las emociones y su relación con la cultura. *Indago*, 1 (2), 23 - 25.